

VALORES REVOLUCIONARIOS

Dr. Gustavo Aldereguía

Por PASTOR DE ALBEAR FRIOL

POSE a su orgullo de oriental, (manzanillero es el hombre), y a los blasones de sus tres abuelos cubanos, este tipo robusto, de arremetida y quite violentos que es el doctor Aldereguía, se le va saliendo por los "poros del espíritu", la ranciedad del origen vascoportugués. Nació, cerca de la cumbre impresionante del Pico Turquino y del arrullo un poco tormentoso del Golfo de Guacanayabo en los días que el Gran Capitán de la Invasión ensillaba su caballo de guerra para la marcha gloriosa. Montañas, bosques, y mar, elementos cósmicos de inmensidad fueron el medio de sus primeras impresiones que son



casi siempre fundamentales y definitivas. Hay una diferencia raigal entre el espíritu y el temperamento del hombre de la ciudad y el hombre del campo: aquél vive en medida de urbanidad y acomodo; éste, en expansión de inmensidad, de acometida, de luchas. Manda mucho el medio. Huérfano temprano, (la madre se le murió a los diez meses y el padre a los once años), peregrinó por muchos pueblos de la isla, al amparo de un tío bueno, Alfredo Aldereguía, que lo amparó por serlo, y cuya vida de comerciante y la fortuna varia, hacían cambiar de giro y vivienda. Por lo que se ve que su vida, no fue de acomodamientos ni regalo. Vió, en el tránsito del coloniaje político al económico, la tragedia del hombre del campo, siempre esclavizado; y la virtualidad de la compasiva rebeldía con que miró tales males, se cuajó andando el tiempo, en un ANTI-IMPERIALISMO intransigente, como pensamiento político-económico. A los 14 años ya estudiaba, en Matanzas, su bachillerato (sueño de los muchachos de las clases medias y pobres, que en Cuba inutiliza tantos talentos aprovechables); le tocó presidir la Asociación de Estudiantes del Instituto de Matanzas. Apenas cumplía 18 años vino a La Habana, (1913) y dormía en la Cárcel en los primeros días acusado de atentado a agente de la autoridad. Era un poco manilargo el jovencuelo. La causa fue sobrescída; pero en la cárcel le guardaron "su cuchara", para otros tiempos.

Era un rebelde tan tenaz, tan "explosivo", que por mote le pusieron "el loco"; mas tarde, ya médico, le dirían "el doctor Aldereguía". Este medio de resignaciones estimulado por la tendencia del cubano al "choteo" toma estas venganzas. Ni premios ni eminencia tuvo; y está explicado. Al graduarse, (1918), le despidieron con un Consejo de Disciplina, donde todo quedó al fin, callado, "entre cubanos", por señalar los males de la Universidad. Toda lucha tiene sus precursores.

El campo le atraía y a él se fue, ejerciendo por cinco años como médico rural. Fundó pronto hogar y creó familia. Y en las soledades de la vida campesina se formó esa cultura literaria, con que el espíritu de ciertos médicos se defienden y contrapesa el materialismo crudo de la profesión. Pero, ni liberal ni conservador, no votó nunca; ni estuvo al servicio del cacique local. No hizo, pues fortuna. Por el año 1922 vino a La Habana, para tomar parte en el Congreso PAN-AMERICANO que Higiene. En él conoció al doctor Arce, el eminente Restor de la Universidad de Buenos Aires. En los comienzos del 1923 organizó un acto en honor de éste, y pudo desenvolver una acción eficaz, para ponerlo en contacto con el estudiantado de entonces. Pronunció un discurso en el ALMA MATER, llamando a la juventud a la lucha. Hay un folleto de la época. En él se marcaba la influencia imprecisa, de Ingenieros y de Rodó. ¡Pero ya invitaba a la lucha! Volvió a su campo. La semilla sembrada por el doctor Arce iba a dar sus frutos. Tenía contactos con Mella, que empezaba a ver la línea de su destino apostólico. El ancho campo se le hizo estrecho, y vino a La Habana, médico pobre, a sufrir las estrecheces que produce el exceso de médicos. Antes participó en las conspiraciones de lo que él llama "la mascarada de los Veteranos y Patriotas". Escribía, colaboraba en revistas o periódicos; ya de estudiante había dirigido la "Revista de la Asociación de Estudiantes de Medicina". Tomó parte en el Congreso de Estudiantes del año 1923, cuya importancia para Cuba medirá la historia. Por el año 1925, con Ortega, ayudante de Clínica Médica. Ganó por oposición en la Quinta Covadonga, un cargo de médico, y cinco años después, con la experiencia acumulada en aquel cargo, escribía su primer libro: "Estudios Sobre Tuberculosis". Pero veamos antes su vida. En el propio año 1925, cuando Machado ocupaba la Presidencia, y Cuba entera le abría un crédito de fe, Aldereguía en artículos publicados en "El Día", (Agosto del 15), bajo el ti-

tulo de "Política Criolla Vs. Sanidad", combatió la política sanitaria del Gobierno. Cuando Mella rubricaba con una huelga del hambre su apasionada decisión de "leader", él estaba a su cabecera como médico, y de su consultorio salió el movimiento de protesta que halló eco en la municipalidad de México y en el Senado de la República Argentina, quedó, pues definitivamente "señalado". Se movió en todas las direcciones de la acción oposicionista; por el 1927, fué preso con Rubén Martínez Villena, que mas tarde fuera, en rápida madurez, una extraordinaria figura de "leader". La Prórroga de Poderes, atentado funesto a las teóricas libertades políticas del cubano, fué levantando el ánimo de éstos contra Machado, hasta entablarse el reto trágico, que los políticos creyeron dirigido contra un hombre, pero que, una necesidad histórica de transformación, hace que sea contra todo un sistema. Como espectador seguía la oposición política de los nacionalistas, y como tal se encontró, en el año 1930, en el "mitín" de Artemisa. Luego vino la serie larga de prisiones (pres las cárceles en los últimos tiempos fueron, propiamente "clubs" de "gente bien"). Ya en Julio del 27 había sido preso por causas políticas; a principios de Diciembre del 30 entró en la Cabaña; salió en breves días, para regresar el día 30, pues le reservaron su catre y su cubierto, hasta Febrero 6 estuvo, en que lo trasladaron al Castillo del Príncipe, donde siguió preso hasta el 12 de Marzo, que se le trasladó a Isla de Pinos, y pocos días después lo ponían en libertad. Pero como su ardor oposicionista no tenía calma posible, fué preso de nuevo y por encima de la ley escrita, que impide el destierro, tuvo que canjear la libertad por el exilio. Se instaló en Miami. Pronto el clínico se superpuso al revolucionario; se dedicó a hacer estudios sobre tuberculosis en Lake Saranac, pasando después al "Trudeau School Tuberculosis". Estudió con notable provecho. Pero la revolución le llamaba y acudió. Con Laurent, Aurelio Alvarez, Maderne, el doctor Xirau y otros, se ocupó en los preparativos de la expedición de Gibara. Médico Jefe, tal era el puesto teórico; pero en realidad era un combatiente, como todos. Adquirió el material quirúrgico, y con éste y una fuerte carga de metralla, bajaron por el Hudson, en un yate. 4 de Agosto. Unos días después, e' 11, el "Elsevormauel" los dejaba en Gibara, sumidero de un comienzo heroico. Se batió en el combate de la "Palma de la Victoria", donde la suerte los burló: fueron derrotados. El día 21 entró disfrazado en Santiago de Cuba, y, como un viandante, con un cartucho de mangos en la diestra llegó a La Habana. ¡Cuántos sueños rotos! ¡Ellos que venían al triunfo y la gloria!

¡Cuando las confidencias se pagan el disfraz no vale! ¿qué importa si un osado esconde al perseguido si el delator vigila y vende? Fué

2600002

NIO
TAL

0000093

preso el día 28. En la Cabaña estuvo breve y lo trasladaron a Columbia. La Amnistía lo devolvió a la libertad el 16 de Enero. Pero ¿porqué tiempo? En Abril ya estaba preso de nuevo, hasta que la Mediación, abrió las puertas de las prisiones. Se opuso a la Mediación, en lo cual no hay ingratitud, por que los principios deben estar por encima de los sentimientos afectivos. Su criterios de anti-imperialista intransigente, le ponian frente a esta modalidad política del intervencionismo, instrumento de la dominación económica. En el Gobierno de Cespedes, el doctor Presno le nombró Director del Sanatorio "La Esperanza"; algunos quisieron ver al aceptar inconsecuencia en sus determinaciones políticas; más, ¿por qué iba a moverse en contra su poderosa inclinación de médico eminente? ¿Cómo pedirle al hombre de ciencia no ya el sacrificio de su persona, que es poco, sino que niegue su saber a la humanidad? Bien hizo en ir al cargo; desde el doctor Rivero hasta él, ningún fisiólogo había ocupado aquel cargo. Ahora, en los días de Mendieta, ha probado que no le sujeta el cargo, ni le retiene el carácter rebelde, publicando el artículo "Leña Coronel Mendieta", en que ataca al fondo de los males de la situación.

Entre sus enfermos, espera, que con la seguridad de los hechos fatalmente dispuestos por el destino del pueblo cubano, se produzca el hecho revolucionario. No es comunista; pero no teme al "sanbenito" de tal, que le han colgado. Tiene fe y espera. Entretanto, trabaja realizando una extraordinaria transformación científica. Revolucionario y hombre de ciencia, sabe construir, para beneficios de las generaciones por venir. Este Gustavo Aldereguía y Lima, médico, fisiólogo eminente y hombre de acción viril.

*Pase
Sep 14/34*